

LAS PALABRAS

Base Bíblica: Mateo 12:34-37; 15:18

- Mt. 12:34 ¡Camada de víboras! ¿Cómo podéis hablar cosas buenas siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.
- 35 El hombre bueno de su buen tesoro saca cosas buenas; y el hombre malo de su mal tesoro saca cosas malas.
- 36 Y yo os digo que de toda palabra vana que hablen los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio.
- 37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.
- 15:18 Pero lo que sale de la boca proviene del corazón, y eso es lo que contamina al hombre.

Introducción. - Jesús nos recuerda que lo que decimos revela lo que hay en nuestro corazón.

El hombre bueno asegura que su tesoro sea bueno; y cuando saca de ese depósito bueno, lo único que sale es algo bueno. El hombre *malo* tiene la costumbre de depositar o atesorar cosas malas; y cuando llega el momento para sacar algo, necesariamente lo que sale es malo.

En el juicio el hombre tendrá que rendir cuenta por toda palabra vana, es decir, toda palabra “no productiva”. El hecho de pronunciar la palabra no es lo que condena. Lo que Jesús está diciendo es que las palabras vanas revelan un corazón malvado y que es este corazón que trae el juicio de Dios sobre tal persona. Tampoco las palabras en sí traerán la justificación. Las palabras correctas, las que reconocen y testifican que Dios es el Creador del Universo y que Jesús es su Hijo y nuestro Salvador, éstas son las que revelan un corazón de fe, humildad y obediencia. Tal corazón agrada a Dios y traerá la justificación de Dios. En cambio, el corazón capaz de hablar palabras vanas traerá la condenación de Dios.

Cristo muestra que la contaminación que debían temer no era la que entraba por la boca como alimento, sino lo que salía de sus bocas, que demostraba la maldad de sus corazones (*Mateo 15:16-19*). El corazón es perverso (*Jeremías 17:9*), porque no hay pecado en palabra y obra que no esté primero en el corazón. Cuando Cristo enseña, muestra a los hombres el engaño y la maldad de sus corazones; les enseña a humillarse y buscar ser purificados de sus pecados y de su inmundicia en el manantial de vida.

Jesús nos recuerda que nuestro hablar y acciones revelan nuestra creencia, actitudes y motivaciones verdaderas. Las buenas impresiones que tratamos de dar no duran si nuestros corazones son engañosos. Lo que está en nuestro corazón se reflejará en nuestro vocabulario y conducta.

Tarde o temprano, las palabras que hablamos manifestaran la clase de personas que somos.

Conclusión. - Dice un dicho popular: “*Pocas veces te arrepentirás de haber callado, pero, si muchas de haber hablado*”. Recordemos que nuestro hablar refleja lo que hay en nuestro corazón, sea bueno o sea malo. La única manera de corregir nuestro hablar es teniendo a Cristo en nuestro corazón como Señor y Salvador y de que su palabra abunde en nosotros. Amén.

PREGUNTAS GENERALES

- ¿Se puede conocer a una persona por su hablar? (*Proverbios 16:21-23*)
- ¿Acarrea problemas el hablar de más? (*Proverbios 6:2; 13:3; 21:23; Eclesiastés 5:2-3*)
- ¿Qué pasa cuando se responde con prontitud? (*Proverbios 29:20; Santiago 1:19-20*)
- ¿A veces el permanecer callado será una buena opción? (*Proverbios 17:28*)
- ¿Qué se debe hacer cuando estamos enojados o molestos? (*Proverbios 17:27*)
- ¿Debiéramos tener cuidado con nuestro hablar? (*Proverbios 18:2*)

PREGUNTAS PERSONALES

- ¿Estás consciente de que tu hablar manifiesta lo que hay en tu corazón? (*Colosenses 3:8-10*)
- ¿Con qué palabras te diriges comúnmente a los demás? (*Efesios 5:19-20*)
- ¿Piensas y meditas tus palabras antes de dar una respuesta? (*Colosenses 4:6*)
- ¿Tus palabras han causado daño a alguien? (*Proverbios 26:28; Santiago 3:2*)
- ¿Sabes el poder que hay en tus palabras, tanto para el bien como para el mal? (*Proverbios 18:21; Santiago 3:3-12*)
- ¿Sabes que la lengua es el último miembro de tu cuerpo en rendirse al Señor? (*Santiago 1:26*)
- ¿Consideras qué es un buen momento para comprometerte a cambiar tu forma de hablar? (*Salmo 34:12-14*)